

LOS CASTELLS, UNA CREACIÓN POPULAR



EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HAN SURGIDO EN CATALUÑA UNA PLÉTORA DE MANIFESTACIONES LÚDICAS QUE SIN DUDA ALGUNA HA DE LLAMAR LA ATENCIÓN DEL OBSERVADOR DEL COMPORTAMIENTO DE LAS VILLAS Y CIUDADES. DIABLOS, HALCONES, GIGANTES, *CASTELLERS*, DRAGONES, CABEZUDOS, *BASTONERS*, ETC., CONSTITUYEN UN RICO PATRIMONIO QUE PERMITE ENTENDER EL ALMA Y EL ESPÍRITU DE NUESTRA GENTE.

PERE CATALÀ I ROCA HISTORIADOR

El pueblo catalán es creativo. Esto queda bien demostrado en aspectos individuales —podríamos aludir, de inmediato, a personajes de talla internacional en el mundo científico y, sobre todo, en el artístico— y no es difícil apreciar el temple que, como colectividad, mostramos los catalanes.

Un exponente de este poder de creación, lo encontramos en la vitalidad de las fiestas mayores de las poblaciones del país. En los últimos años han surgido en Cataluña una plétora de manifestaciones lúdicas que sin duda alguna ha de llamar la atención del observador del comportamiento de las villas y ciudades. Diablos, halcones, gigantes, *castellers* (torres humanas), dragones, cabezudos, *bastoners* (danzarines

que bailan mientras golpean los bastones que llevan en las manos), etc., constituyen en total, un rico patrimonio y un conjunto esencial, de mucho interés para comprender el alma y el espíritu de nuestra gente y, en especial, de la juventud.

Cuando nos referimos a la cultura tradicional y popular, un nombre surge de inmediato en diversas comarcas catalanas: los *Castells* (castillos humanos). O también, en boca de muchas personas que identifican o confunden ejercicios y actuaciones, los *Xiquets de Valls*. Valls, capital de comarca del Alt Camp, es tal como proclama un eslogan nacido no hace muchos años, "la ciudad cuna de los *Castells*".

Otro eslogan, que encontramos en Vila-

franca del Penedès —es decir, en una comarca distinta— resalta que esta ciudad del Penedès es "la plaza más castellera". Se establece, por lo tanto, una cierta competencia anímica colectiva, entre ambas poblaciones.

De hecho, además de las localidades citadas, hay otras donde se levantan buenos *castells* —los llamados "castells grosos"— en determinadas fechas: Tarragona, la Bisbal del Penedès, Barcelona, Reus, Terrassa, L'Arboç...

El inefable espectáculo de los *castells* es único, cautivador, digno de rememorar aquellas Fuerzas de Hércules que los investigadores mencionan como precedente remoto de la castellística actual.

Los *Castells* son arte, y técnica, y deporte.



© PERE CATALÀ I ROCA

Requieren, consecuentemente, preparación y vitalidad. Son una creación popular arraigada, desde hace dos siglos, en el Camp de Tarragona y que pronto se extendió al Penedès. En el anonimato planean multitud de preguntas posibles: ¿quién debió de ser el ideador de los "pilares, torres y castillos"?; ¿quién animó a la masa a constituir la "pinya" (base del "castell")?; ¿quién creó el maridaje de los *Castells* con la música de *gralles* (instrumento típico de viento) y timbales?; ¿quién ingenió la solidez de la ligazón entre los componentes?...

La primera noticia histórica de los *Castells*, entendidos como en la actualidad, data de 1805. Pero menciona ya dos grupos, ambos de Valls: el de Pep Batet y el de Salvador Batet. Hermanos y rivales. Motivo y levadura de unos entusiasmos colectivos, sustentados en una suerte de gente abnegada, por sufrida y entusiasta. Héroe, si queremos expresarlo así, de estar por casa; pero, ¡eso sí!, con todo el buen sentido que la expresión pueda contener. Hombres, los *castellers*, a menudo anónimos para el espectador, que ofrecen el propio cuerpo como sillar, o como contrafuerte, de la torre que sube, que pesa, que carga, que se deshace, entre la admiración, el gozo y el aplauso de un público que, si es *sabedor*, aprecia en los *Castells* todo el empuje de la Fiesta Mayor.

En el *castell*, lo que interesa es "la obra bien hecha". Conviene que el *castell*, el más soberbio posible, "se haga". Y para apuntarlo, "reuniendo manos" en los "bajos", todo el mundo sirve. Porque el riesgo de la caída puede ser evidente. ¡Ya lo creo! De ahí el lema: "Fuerza, equilibrio,

valor y prudencia". Con la prudencia del jefe de grupo, con la fuerza de la unión, con el equilibrio, fruto de las repeticiones, y con el valor de unos olvidados soldados de Prim, la torre humana se perfila.

Quién quiera vivir la vibración enardecida por los *Castells* debe tomar nota de unas fiestas y de unas localidades que la tradición ha ido configurando: "Sant Joan" (24 de junio) y "Santa Úrsula" (21 de octubre), en Valls; "Santa Tecla" (23 de septiembre), en Tarragona; "Sant Fèlix" (30 de agosto) en Vilafranca del Penedès; "la Mercè" (24 de septiembre) en Barcelona; "la Mare de Déu d'agost" (15 de agosto), en la Bisbal del Penedès; "Sant Pere" (29 de junio), en Reus y en Terrassa; "Santa Anna" (26 de julio) y "Santa Teresa" (15 de octubre), en El Vendrell; "la Mare de Déu de las Neus" (5 de agosto), en Vilanova i la Geltrú; "el Quart diumenge d'agost", en L'Arboç del Penedès; "Sant Bartomeu" (24 de agosto) en Igualada... Y podemos ver excelentes *castells* en Torredembarra, y en Alcover, y en Altafulla, y en los Monjos, y en Sitges, y en Vila-rodona...

Hoy por hoy, y a diferencia de hace unos decenios, los grupos *castellers*, —al menos los pujantes— disponen de local social propio, editan un boletín (trimestral o semestral), recogen material de archivo, poseen *gralles* y timbales, todos se distinguen por el vestuario (las camisas son del color característico de cada grupo), etc. Como es natural, las disponibilidades varían bastante, a tenor de la importancia de los grupos. Sin entrar en detalles específicos, es conveniente consignar que, en Valls, un grupo goza de viviendas para sus asocia-

dos. Existen una veintena de grupos. En Vilafranca, en Valls, en Sitges, en Torredembarra y en Vendrell se alzan sendos monumentos a los *Castells*, todos ellos erigidos en esta segunda mitad de siglo.

La Escuela de *Grallers* —iniciada en Sitges, continuada en Tarragona y seguida también en otros puntos— y el Museo Casteller de Cataluña —ubicado en Valls— adquieren una significación particular en la creatividad castellera. Podemos afirmarlo, también, por lo que respecta a los concursos y encuentros.

Han resurgido, en los últimos años, *castells* que se creían definitivamente archivados para la Historia: los "tres" y "quatre de nou amb folre" (torre de nueve pisos con cuatro hombres por piso, cuya base es apuntalada por un grupo que le da estabilidad), el "cinc de vuit" (ocho pisos sostenidos por cinco hombres), el "dos de vuit amb folre" (ocho pisos sostenidos por dos hombres), el "quatre de vuit amb el pilar" (ocho pisos sostenidos por cuatro hombres con pilar central). Asistimos a una esplendorosa Segunda Edad de Oro de la castellística.

Empezamos a darnos a conocer en los *mass media* del país. ¡Bastante se han hecho esperar!

No es ningún despropósito decir que, en los *Castells*, tenemos una plasmación olímpica. Recordémoslo, para los del 92. Sin embargo, la brújula de los *Castells* tiene un norte, que escribió un comentarista, hace tres cuartos de siglo: "los *Castells* son un baile de plaza, de calle, que aun ejecutado por unos pocos, lo hace todo el pueblo". El dicho sigue siendo válido y deseamos que continúe así. ●